



«Hacia un renovado Pentecostés»

Día de la Acción Católica
y del Apostolado Seglar 2020

Catequesis para adultos



© Editorial EDICE
Añastro, 1
28033 Madrid
Tlf.: 91 343 97 92
edice@conferenciaepiscopal.es

Catequesis de adultos

Hemos finalizado la segunda fase del Congreso de Laicos. En su *Mensaje*, el papa Francisco se dirigía a los congresistas con palabras como las siguientes:

Es fundamental tomar conciencia de que formamos parte de una comunidad cristiana. No somos una agrupación más, ni una ONG, sino la familia de Dios convocada en torno a un mismo Señor. Recordad que esto nos lleva a profundizar cada día nuestra fe: un don que se vive en la acción litúrgica, en la oración común de toda la Iglesia y que debe ser anunciado. Es el pueblo convocado por Dios, que camina sintiendo el impulso del Espíritu, que lo renueva y le hace volver a Él, una y otra vez, para sentirnos cosa suya.

Con estas palabras, el papa Francisco centra nuestra atención en lo nuclear de nuestra experiencia de fe, en nuestra experiencia eclesial:

- Sabernos agradados por el don de Dios en nuestra vida, en nuestra conciencia de bautizados.
- Sabernos miembros de una comunidad que ora y celebra.
- Sabernos comunidad impulsada por el Espíritu que nos envía.

Crecer en esa conciencia laical supone actualizar personal y comunitariamente lo que en la ponencia final se dice «En los Hechos de los Apóstoles vemos con claridad que en Pentecostés *el Espíritu Santo abrió el tiempo de la Iglesia y de la misión*».

Con motivo de este Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, os ofrecemos este material como un medio para, desde una actitud de conversión, renovar ese Pentecostés en el que «el Espíritu

hace salir de sí mismos a los Apóstoles y los transforma en anunciadores de las grandezas de Dios, que cada uno comienza a entender en su propia lengua» (EG, n. 259).

Ver (reconocer)

Nuestra fe es esencial y constitutivamente eclesial. Y solo puede ser vivida en y desde una comunidad cristiana concreta.

Esta es una buena ocasión para profundizar en cuál es la experiencia que tenemos nosotros y nosotras de la necesidad de vivir en una comunidad eclesial concreta.

Por eso, podemos pararnos, mirar nuestra vida, recordar, reflexionar y compartir en torno a lo siguiente:

- Un hecho en el que yo haya visto que la participación activa y permanente en una comunidad cristiana ha ayudado a una persona a mantener viva su fe y a vivirla con autenticidad y dando frutos.
- Un hecho en el que se refleje que una comunidad esté centrada (o no) en la misión evangelizadora y que influye y se nota en la vida de esa comunidad.
- Un hecho en que se vea si en la comunidad cristiana en que participo existe o no corresponsabilidad entre sus miembros. Señala también, brevemente, una consecuencia de ese hecho.

Juzgar (interpretar)

Nos paramos con calma en la lectura de estos textos:

[Rom 12]: Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios; este es vuestro culto espiritual. Y no os amoldéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

Por la gracia de Dios que me ha sido dada os digo a todos y a cada uno de vosotros: No os estiméis en más de lo que conviene, sino estimaos moderadamente, según la medida de la fe que Dios otorgó a cada cual. Pues, así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos los miembros cumplen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada cual existe en relación con los otros miembros. Teniendo dones diferentes, según la gracia que se nos ha dado, deben ejercerse así: la profecía, de acuerdo con la regla de la fe; el servicio, dedicándose a servir; el que enseña, aplicándose a la enseñanza; el que exhorta, ocupándose en la exhortación; el que se dedica a distribuir los bienes, hágalo con generosidad; el que preside, con solicitud; el que hace obras de misericordia, con gusto.

Que vuestro amor no sea fingido; aborreciendo lo malo, apegaos a lo bueno. Amaos cordialmente unos a otros; que cada cual estime a los otros más que a sí mismo; en la actividad, no seáis negligentes; en el espíritu, manteneos fervorosos, sirviendo constantemente al Señor. Que la esperanza os tenga alegres; manteneos firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración; compartid las necesidades de los santos; practicad la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen; bendecid, sí, no maldigáis. Alegraos con los que están alegres; llorad con los que lloran. Tened la misma consideración y trato unos con otros, sin pretensiones de grandeza, sino poniéndoos al nivel de la gente humilde. No os tengáis por sabios. A nadie devolváis mal por mal. Procurad lo

bueno ante toda la gente; En la medida de lo posible y en lo que dependa de vosotros, manteneos en paz con todo el mundo. No os toméis la venganza por vuestra cuenta, queridos; dejad más bien lugar a la justicia, pues está escrito: Mía es la venganza, yo daré lo merecido, dice el Señor. Por el contrario, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber: actuando así amontonarás ascuas sobre su cabeza. No te dejes vencer por el mal, antes bien vence al mal con el bien.

[...]

Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar. (...) La Iglesia nace de la acción evangelizadora de Jesús y de los Doce (...). Nacida, por consiguiente, de la misión de Jesucristo, la Iglesia es a su vez enviada por Él. (...) En ella, la vida íntima —la vida de oración, la escucha de la Palabra y de las enseñanzas de los Apóstoles, la caridad fraterna vivida, el pan compartido no tiene pleno sentido más que cuando se convierte en testimonio, provoca la admiración y la conversión, se hace predicación y anuncio de la Buena Nueva. (...) Evangelizadora, la Iglesia comienza por evangelizarse a sí misma. Comunidad de creyentes, comunidad de esperanza vivida y comunicada, comunidad de amor fraterno, tiene necesidad de escuchar sin cesar lo que debe creer, las razones para esperar, el mandamiento nuevo del amor. (...) La Iglesia siempre tiene necesidad de ser evangelizada, si quiere conservar su frescor, su impulso y su fuerza para anunciar el Evangelio (cf. EN, nn. 14-15).

Tras la lectura de estos textos, la reflexión de la relación entre la vida comunitaria y la misión evangelizadora, expresión de ese renovado Pentecostés y a partir de los hechos que hemos compartido nos preguntamos:

- ¿Qué comunidad cristiana, asociación o movimiento es necesario para permanecer en la vivencia de la fe y para ser eficaz en la misión evangelizadora? ¿Por qué pienso que debe ser así?

- ¿Por qué la corresponsabilidad entre todos los miembros es imprescindible para la comunidad eclesial?

Actuar (elegir)

Los laicos son simplemente la inmensa mayoría del Pueblo de Dios. A su servicio está la minoría de los ministros ordenados. Ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe. Pero la toma de conciencia de esta responsabilidad laical que nace del bautismo y de la confirmación no se manifiesta de la misma manera en todas partes. En algunos casos porque no se formaron para asumir responsabilidades importantes, en otros por no encontrar espacio en sus Iglesias particulares para poder expresarse y actuar, a raíz de un excesivo clericalismo que los mantiene al margen de las decisiones. Si bien se percibe una mayor participación de muchos en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. Se limita muchas veces a las tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad (EG, n. 102).

Si la comunidad eclesial debe estar centrada en su misión evangelizadora, es importante que nos planteemos como laicos y laicas, leyendo con atención el texto anterior, cuál puede ser nuestra aportación para crecer en ser la comunidad eclesial de los seguidores de Jesucristo a partir de las siguientes cuestiones:

- ¿Qué puedo introducir en mi vida para vivir más y mejor mi conciencia laical de pertenencia a la comunidad eclesial, sintiéndome responsable tanto de su vida como de su misión?
- ¿Qué puedo cambiar para que mi comunidad, grupo, asociación o movimiento se centre en su misión evangelizadora? ¿Y para que crezcamos en corresponsabilidad, en sinodalidad?

